

PENSAMIENTOS ENVENENADOS

TOMÁS: académico chileno

LUIS: colega de Tomás

CARLA: mesera

KEN: desconocido

Ambientada en un restaurante en Estados Unidos. Tomás habla por su celular lejos de la mesa donde está sentado Luis.

TOMÁS: Seguro que Florida es tan maravillosa como dicen, pero no podría sobrevivir una semana sin mi computador. Tengo mucho que escribir. Por favor, déjame llevarlo. [*Pausa.*] Por supuesto que te amo. [*Pausa.*] No es verdad. No pienso que eres menos importante que mi investigación. Es que— ¿Yolanda? ¿Aló? ¿Yolanda? [*Cierra su celular, regresa a la mesa.*] Lo siento. ¿De qué estábamos hablando?

LUIS: De mi relación con Ruth.

TOMÁS: Cierto. Lo que no puedo entender es por qué ni siquiera se han divorciado. ¿No te preocupa eso?

LUIS: En absoluto. No han vivido juntos desde hace años. No me explico porqué no se han divorciado, pero deben tener sus razones. Me imagino que el problema es la fortuna que gastarían en abogados, aunque no tienen hijos y siempre han mantenido la separación de bienes.

TOMÁS: Pero se ven todo el tiempo. Eso no es natural. En su situación, la mayoría de la gente haría todo lo posible por no encontrarse.

LUIS: Ruth todavía mantiene una buena relación con sus suegros, quienes no

podrían imaginar ir al club de golf sin ella. Ahí es donde ellos pertenecen. Son personas muy sociables y eso me gusta.

TOMÁS: No deberías estar involucrado con una mujer casada.

LUIS: Tú has estado involucrado con tantas como yo.

TOMÁS: La diferencia es que he sido discreto. Jamás me han visto con ellas en público y mucho menos con sus maridos y sus suegros. Cosas así nunca se soportarían en Chile, e incluso aquí te podrían perjudicar. Sería mejor que fueras más cuidadoso.

LUIS: La universidad sólo me despediría si cometo un crimen y el adulterio no lo es. Ni siquiera es un delito menor. Es la única cosa que sostiene a los matrimonios. En este caso no hay nada que salvar, excepto en el papel, pero ése no es el problema. No deberíamos dedicar todo nuestro tiempo a nuestras investigaciones o a hablar de ellas.

TOMÁS: Me gustaría quedarme en casa y comentar mi investigación con Yolanda, aunque parece que a ella no le importa nada más que los últimos videos musicales. Nunca apaga el televisor. No hay ninguna excusa para su falta de interés en mi trabajo. Bien podría estar escribiendo libros de cocina y a ella le daría lo mismo. Ni siquiera tiene un postgrado.

LUIS: ¿Y qué? Necesitamos gente que escriba libros de cocina y que haga videos musicales. Seríamos mucho más famosos si hiciéramos eso. Nuestra investigación no llega a mucha gente.

TOMÁS: Llega a la gente que nos interesa. Los que deciden las políticas prestan atención a lo que escribimos. Aunque tú no has escrito mucho en el último año.

LUIS: Es verdad que no he pasado tanto tiempo con mi investigación como de costumbre, pero he estado hablando de ella y Ruth es una oyente maravillosa. También me ha dado muy buenas ideas.

TOMÁS: Si a ella le importara tu investigación, no insistiría en que la

acompañases al club de golf. No perteneces allá y me sorprende que admitan a latinoamericanos. Deben pensar que todos somos iguales y dudo que sepan dónde está Chile. Además, no son académicos. Son personas que han heredado su riqueza, no como nosotros. Nunca han tenido que trabajar un día en su vida.

LUIS: ¿Cómo lo sabes? Nunca has estado allá y no has hecho nada por hacerte parte de esta sociedad.

TOMÁS: Nunca seremos parte de esta sociedad. Por ejemplo, nadie ha notado que estamos aquí y me canso de esperar. Vamos a otro lugar.

LUIS: Creo que deberíamos esperar. Se supone que el fettuccini alfredo es excepcional. Y tienen vino chileno, lo que debería gustarte.

TOMÁS: Debería gustarnos a ambos, aunque parece que te estás olvidando de quién eres y dónde perteneces.

LUIS: Amo a Chile tanto como tú, pero tienes que admitir que no es tan importante como Estados Unidos. Cuando esta gente hace algo, afecta al planeta entero.

TOMÁS: Generalmente para peor. Nunca me metería con una norteamericana y no creo que seas feliz con la tuya. Alguna vez me pareció que sí. Hablabas de ella como un sueño hecho realidad, como si ella fuera todo lo que habías estado esperando, pero eso fue hace mucho tiempo.

CARLA: [*Se acerca.*] Lamento la demora, señores. Yo los atenderé. Me llamo Carla. [*Ofrece las cartas.*]

LUIS: Está bien. Ya estamos seguros de lo que queremos: fettuccini alfredo. Hemos oído que es excepcional.

CARLA: Sí, es una de nuestras especialidades. Viene con sopa o con ensalada.

TOMÁS: ¿Y no con las dos cosas?

CARLA: Podría pedir las dos si desea, señor, pero no lo recomendaría, ya que el

fettuccini es muy contundente.

TOMÁS: Bueno, entonces sólo tráeme la ensalada.

LUIS: [*A Carla.*] La sopa para mí. También nos gustaría compartir una botella de vino chileno. ¿Cuál recomendarías?

CARLA: Tenemos un chardonnay del Valle del Maipo que sería ideal. Es uno de mis favoritos y además es barato.

LUIS: Muy bien, lo probaremos.

CARLA: Excelente. Se lo traeré de inmediato. [*Se va.*]

TOMÁS: ¿Tuviste que pedir una botella entera?

LUIS: No es mucho, a menos que estés embarazado.

TOMÁS: Simplemente estoy tratando de tomar menos. He estado bebiendo mucho con Yolanda, pues eso ayuda a hacer los videos más soportables.

LUIS: ¿Qué te pasa con ellos? El mundo no gira en torno a la investigación. Además, se requiere mucho trabajo para hacer videos musicales y algunos son muy artísticos.

TOMÁS: Sólo son diversiones.

LUIS: La gente necesita divertirse y no somos diferentes a los demás. No deberías quejarte por estar con una mujer tan atractiva.

TOMÁS: No la encontrarías atractiva si pasaras más tiempo con ella. No puedo recordar la última vez que tuvimos una conversación seria. Ella es indiferente al mundo de la cultura. Debería haber terminado la relación después de que ella se durmió en la ópera.

LUIS: No es culpa suya que la ópera sea tan aburrida.

TOMÁS: No hay forma de expresión más elevada.

LUIS: Eso es lo que siempre dices. Pero, lo siento. Creo que los videos

musicales son mucho más interesantes. Nadie escucha ópera hoy en día. Necesitas comenzar a vivir en el siglo veintiuno.

CARLA: [*Se acerca.*] Lo siento, señores. No tenemos más del chardonnay que les recomendé. Déjenme proponerles otro vino de California, que es muy bueno.

TOMÁS: No si es de California. Debe haber otros.

CARLA: Tenemos uno de Italia que es muy solicitado, aunque un poco caro.

LUIS: [*A Tomás.*] Probémoslo.

TOMÁS: [*A Carla.*] ¿De dónde es, exactamente?

LUIS: ¿Qué importa?

TOMÁS: Me gusta saber lo que bebo.

CARLA: No recuerdo la región específica, señor, pero el vino ha sido evaluado muy bien. Los críticos dicen que es de primera calidad.

TOMÁS: ¿A qué críticos te refieres?

CARLA: A los que escriben en las revistas especializadas. ¿Lo quiere o no?

TOMÁS: No me gusta tu tono de voz.

LUIS: [*A Carla.*] Lo siento. Usualmente él no es así. Lo que has recomendado suena bien, gracias.

CARLA: Como desee. [*Se va.*]

LUIS: ¿Qué pasa contigo?

TOMÁS: Yolanda quiere que vayamos a Florida por una semana y no quiere que lleve mi computador. ¿Qué voy a hacer sin él?

LUIS: Hay muchas cosas que podrías hacer. Florida sería bueno para ti, aunque no necesitarías hablar mucho inglés.

TOMÁS: Es un idioma bárbaro.

LUIS: No es culpa de la mesera y ella no se merece que la trates así porque

todavía no te acostumbras a vivir aquí. Te ayudaría mucho si mejoraras tu inglés.

TOMÁS: Mis alumnos me entienden sin dificultad. Sin duda, disfrutarían mis clases mucho más si no las entendieran. No es fácil de abrir mentes tan cerradas. Creen que son superiores sólo porque nacieron aquí. Sus pensamientos están envenenados con la soberbia de este país y también por su idioma. Ambas cosas van juntas. Están igualmente equivocadas y son igualmente peligrosas. Por eso no me importa mejorar mi inglés y no podría imaginar pasar tiempo con una mujer que no hablara castellano. Es cierto que Yolanda me decepciona; pero, al menos, habla nuestro idioma.

LUIS: [*Suena su celular.*] Es Ruth. No estaba esperando que me llamara. Puede ser importante. Permiso. [*Se aleja.*]

CARLA: [*Se acerca.*] Lo siento, señor. No tenemos más del chardonnay italiano ni fettuccini. Quizás podrían probar la lasaña vegetariana. Es igualmente rica.

TOMÁS: No deberías haber dejado que pidiéramos fettuccini si sabías que ya no quedaba más.

CARLA: Recién lo descubrí, señor.

TOMÁS: Lo deberías haber verificado antes. Hasta en Chile, un servicio así sería inaceptable. Quizás no seamos el país más avanzado del mundo, pero entendemos la industria gastronómica. Hemos estado aquí por quince minutos y nadie nos ha traído un vaso de agua. ¿Qué clase de restaurante es éste?

CARLA: Quizás podría ofrecerles dos platos de lasaña por el precio de uno. Déjeme hablar con el supervisor. [*Se va.*]

LUIS: [*Se acerca.*] ¿Cuál es el problema?

TOMÁS: No tienen ni vino ni fettuccini. Esta gente no se merece nuestro dinero. ¿Era algo importante?

LUIS: ¿La llamada? No realmente. Ella me invitó a un evento mañana en el club

de golf, pero tuve que decirle que no. Si no tienes otros planes, podrías ir tú en mi lugar. Le he contado mucho acerca de ti y creo que se van a caer bien. Ella es muy antiyanqui y disfruta hablando de investigación, por lo que disfrutará hablando de la tuya.

TOMÁS: No puede ser tan antiyanqui. Ella nació acá.

LUIS: Desde su perspectiva, eso mismo la hace ser así. Al contrario de la mayoría de los norteamericanos, no piensa en nosotros como los africanos del Hemisferio Occidental y reconoce que no hay excusa para las intervenciones en nuestros países. ¿Qué vas a hacer mañana en la noche?

TOMÁS: Estaba planeando comenzar a escribir otro artículo.

LUIS: Eso puede esperar. Has publicado bastante por los dos. Necesitas aprender a relajarte.

TOMÁS: Ninguno de nosotros pertenece a un club de golf y yo no podría pasar una semana lejos de mi investigación. Por desgracia, Yolanda ya compró los pasajes e hizo las reservas.

LUIS: ¿Estuviste de acuerdo con eso?

TOMÁS: De ninguna manera.

LUIS: Entonces, no me sentiría culpable al dejar que se fuera. Sólo agrádecele por todo y despídete de ella.

TOMÁS: Ése es tu estilo, no el mío.

LUIS: Quizás yo te podría ayudar.

TOMÁS: ¿De qué manera?

LUIS: Yo no tendría dificultad en convencerla de que no eres el hombre de su vida. Me bastaría con contarle cómo hablas de ella cuando no está, pero no te preocupes. No lo voy a hacer, porque prefiero hacer las cosas a mi manera.

TOMÁS: Lo que propones es ridículo. El idioma inglés ha envenenado tus

pensamientos.

LUIS: No tiene nada que ver. Lo que propongo sólo es lógico.

TOMÁS: Te aseguro que ello no se te hubiera ocurrido antes de empezar a ir a un club de golf donde no se habla nuestro idioma.

KEN: [*Se acerca.*] Disculpen, señores. ¿Saben dónde están los baños?

TOMÁS: No tenemos idea y considerando lo malo del restaurante, no me sorprendería que no existieran.

KEN: También me ha parecido mala la atención, lo que me sorprende pues este lugar tiene muy buena reputación. Pienso que los he visto antes. ¿También trabajan en la universidad?

TOMÁS: Sí. Somos profesores del departamento de ciencias políticas. Déjeme añadir que nuestros alumnos no aprecian nuestra perspectiva del mundo, ya que es muy distinta a la suya.

KEN: ¿De dónde vienen?

TOMÁS: De Chile.

KEN: Qué interesante. Siempre he tenido ganas de ir para allá. Dicen que no tiene nada que ver con el resto de Latinoamérica, que la gente es más culta. Hace poco terminé de leer un libro fascinante acerca del país. Una de mis colegas bibliotecarias me lo recomendó, ya que ella es chilena. Deben extrañar Chile terriblemente si todas las mujeres son tan hermosas e inteligentes.

LUIS: Las estadounidenses pueden ser igualmente atractivas.

TOMÁS: No hay comparación. Las chilenas son las más hermosas y las más inteligentes del Hemisferio Occidental.

LUIS: ¿Según qué estándares?

TOMÁS: Según cualquiera, cuando uno los tiene, lo que no parece ser tu caso.

KEN: ¿De dónde es la mesera? Es muy atractiva.

LUIS: Lo es. No sé de dónde es.

TOMÁS: Supongo que es mexicana, pues hay muchísimas en este país, o quizás sea gringa. Ambas serían malas alternativas desde mi perspectiva. Es verdad que no es fea, pero no es tan bonita como las chilenas.

KEN: Quizás no, pero no está mal. Permiso. [*Se va.*]

LUIS: Tiene razón. Es muy linda.

TOMÁS: ¿Y qué? Has sido más feliz con las chilenas.

LUIS: No lo niego, pero algún día podría ser feliz con una estadounidense o incluso con una mexicana. Hay que estar abierto a todas las posibilidades.

TOMÁS: Te faltan estándares.

LUIS: No es verdad. Mis reglas son más liberales que las tuyas, pero existen.

CARLA: [*Se acerca. A Tomás.*] Disculpe, señor. He hablado con el supervisor y está de acuerdo en ofrecerles dos platos de lasaña por el precio de uno. También es una de nuestras especialidades. Creo que quedarían satisfechos con ella.

LUIS: [*A Tomás.*] Para mí, está bien.

TOMÁS: [*A Carla.*] ¿Y en qué quedamos acerca del vino?

CARLA: Podrían elegir otro. Sólo déjenme traerles la lista.

TOMÁS: ¿No se te ocurrió haberla traído contigo ahora? Nunca he tenido un servicio tan malo en Chile. De vez en cuando, no me ha gustado la comida, pero nunca he tenido que esperar tanto por un trago. La mayoría de los restaurantes te sirven uno cuando te sientas. Eso se llama servicio al cliente.

CARLA: Estuve en Chile hace algunos años y nunca tuve una experiencia así.

LUIS: ¿Dónde fuiste?

CARLA: Pasé la mayoría del tiempo en Santiago. Fui a docenas de restaurantes

y nadie me sirvió un trago muy rápido. Pero lo pasé muy bien. ¡Qué país más lindo!

¿De qué parte viene usted?

LUIS: De Viña del Mar.

CARLA: Ojalá hubiera podido pasar allá más tiempo. Me sentí como si estuviera soñando y la gente no tenía nada que ver con los santiaguinos, si mal no recuerdo el término.

LUIS: Exacto, y él es uno de ellos, lo que explica su impaciencia. ¿A qué hora sales del trabajo?

CARLA: En una hora, más o menos.

LUIS: Si no tienes otros planes, ¿te gustaría tomar un trago conmigo?

CARLA: Me gustaría, aunque no esta noche. He estado trabajando todo el día y usted sabe lo difícil que pueden ser algunos clientes. Sólo quiero irme a casa y descansar.

LUIS: ¿Dónde vives?

CARLA: Algunas cuadras más allá, en uno de los nuevos departamentos. Recientemente se hizo un video musical allá. Los residentes se quejaron por las molestias, pero yo no. Desde cierto punto de vista, el edificio ha sido inmortalizado.

LUIS: Estábamos hablando antes de videos musicales y personalmente pienso que hay algunos muy artísticos, ¿no?

CARLA: Claro, aunque prefiero la ópera. Mis padres me la inculcaron desde niña. Ahora no tengo dinero para ir a muchas presentaciones, pero tengo una buena colección en DVD.

LUIS: Qué coincidencia. Me fascina la ópera. ¿Cuál es tu favorita?

CARLA: Es difícil elegir entre tantas. ¿Tiene usted una favorita?

LUIS: Tienes razón. Es muy difícil elegir, aunque en general prefiero las de

Mozart. Verdaderamente fue un genio.

CARLA: Lo fue y es bueno encontrarse con alguien que comparta mi entusiasmo por la ópera. Ya que no hay muchos como nosotros.

LUIS: No aquí. Pero en Chile, a todos les fascina la ópera, hecho que refleja nuestra ascendencia europea. No somos como los otros latinoamericanos.

CARLA: Lo he oído y debe ser cierto si a todos les fascina la ópera. ¿Qué hace, si no le molesta la pregunta?

LUIS: Somos científicos políticos. Hace años escribimos un libro que llegó a venderse bien, lo que explica porqué la universidad nos ofreció trabajo permanente. Él todavía no se acostumbra a vivir aquí, pero a mí me gusta mucho. Recientemente, he decidido pasar más tiempo disfrutando de la cultura. Odiaría llegar a ser el tipo de académico que está tan obsesionado con su investigación que se olvida del resto del mundo. Honestamente, la ópera me ha enseñado mucho más acerca de la vida que mi investigación.

CARLA: Estaría feliz de mostrarle mi colección de DVD, si no le molesta esperarme.

LUIS: Fantástico. ¿Dónde podríamos juntarnos?

CARLA: En el bar del frente, en una hora, más o menos.

LUIS: Ahí estaré.

CARLA: [*A Tomás.*] ¿Seguro que no quiere probar la lasaña?

TOMÁS: No, gracias. He perdido el apetito. [*Carla se va.*] Qué mentiroso eres.

LUIS: Lo que dije no era completamente falso. Me has convencido del valor artístico de la ópera. Quizás algún día vaya a ver una que me guste. ¿Qué óperas escribió Mozart?

TOMÁS: No te voy a ayudar a engañar a esa mujer.

LUIS: Pensé que éramos amigos.

TOMÁS: Por eso te voy a dejar que hagas lo que quieras con Yolanda. Aunque no estoy de acuerdo con tu modo de vida, en este caso me resulta útil. He estado intentando terminar la relación, aunque sin éxito, ya que no tolero ver llorar a una mujer. Espero que no me decepciones.

LUIS: Por supuesto que no y pienso que aprenderás a disfrutar del club de golf.

TOMÁS: No quiero tener nada que ver con tu club de golf ni con tu norteamericana o ninguna otra. Sólo te pido que me ayudes con Yolanda.

LUIS: Lo haré si me ayudas con la mesera.

TOMÁS: Bueno, pero debes tener éxito.

LUIS: No te preocupes. Siempre tengo éxito. Sé lo que quiere una mujer. Incluso estaría dispuesto a ir a Florida si ella me invita, lo cual creo que hará. No te decepcionaré, ni a ti ni a nadie. Te lo aseguro. Ahora dime algo acerca de las óperas de Mozart.

TOMÁS: Las más famosas son *Don Giovanni* y *Così Fan Tutte*.

LUIS: *Don Giovanni* y *Così Fan Tutte*.

TOMÁS: Bien, y los libretos fueron escritos por Lorenzo da Ponte.

LUIS: Lorenzo da Ponte. [*Distraído.*] ¿No es la secretaria que trabaja en el departamento de historia?

TOMÁS: Parece que sí.

LUIS: Y está sola. Qué bueno. Creo que tengo tiempo para hablar con ella antes de mi cita con la mesera.

TOMÁS: Déjame contarte acerca de las óperas o la mesera se dará cuenta de lo mentiroso que eres.

LUIS: Ya me has contado bastante. [*Comienza a irse.*]

TOMÁS: Sólo dame un segundo.

LUIS: Permiso. [*Se va.*]

TOMÁS: Nunca sigue mi consejo. [*Contesta el celular.*] ¿Aló? [*Pausa.*] No. Tú me cortaste. [*Pausa.*] Oye. Luis nos ha invitado a un evento en el club de golf mañana en la noche, y pienso que sería interesante. [*Pausa.*] No sé a qué hora exactamente, pero deberíamos salir más. Luis es encantador, como siempre te he dicho. Seguro que se caerán bien. [*Pausa.*] Sólo te pido que lo consideres. [*Pausa.*] Bueno, nos vemos pronto. [*Cierra el celular.*] ¿Qué estoy haciendo? En Chile nunca hubiera pensado hacer algo como esto. Nunca debería haberme mudado para acá. [*Se va.*]